

## En la fiesta de San Juan



**E**STA parejita, esta preciosidad de niños que se llaman Miren Echevarría y Agustín Echevarría, han constituido el *clon* de la fiesta de San Juan en nuestra villa.

Bailaron el aurreku infantil en la plaza pública y era tal su desembarazo y la gracia y justeza de sus movimientos coreográficos que, reproduciremos, como el más espontáneo elogio popular, lo que decían las mujeres, con ansia antropofágica que es la mayor expresión del cariño:

«¡Hay para comérselos!»

Y los simpáticos niños, a pesar de ello salieron ilesos de la fiesta y dispuestos a repetirlo el año próximo.

## RECUERDO NECROLÓGICO



**S**E lo dedicamos muy sincero y muy sentido, a la memoria del que fué nuestro querido amigo don Alberto Arrillaga y que pereció en un accidente de motocicleta.

Concejal que fué de este Ayuntamiento, distinguióse por la ejemplaridad de su conducta política y por el celo que puso al servicio de sus funciones administrativas.

El editor de esta revista nunca olvidará que el señor Arrillaga (q. e. p. d.) fué patrocinador entusiasta de esta publicación y en prueba de que no somos ingratos, le dedicamos estos renglones que son expresión de un sentimiento bien arraigado.

## TODO TIEMPO PASADO FUÉ MEJOR

**A** Sí reza el refrán. ¡Todo tiempo pasado fué mejor! Si hemos de aplicar el aforismo a Rentería, en cierto orden de cosas, había que aceptarlo como verdad inconcusa. Rentería ha progresado industrialmente de manera considerable.

Sus fábricas honran la tradición industrial de la villa. De ello podemos enorgullecernos todos los que vimos la luz primera en la histórica Oreta. Pero tiene Rentería, con relación al pasado, un vacío difícil de llenar. No existen hoy poetas como Cristóbal de Gamón; eruditos como Juan Ignacio de Gamón; catedráticos como Zuloaga; oradores del fuste de Alducín; filósofos como Arizmendi; guerreros como Zamalbide, de la Rentería, Zubiauz; marineros como los que salieron de nuestra

villa en los tiempos gloriosos de los astilleros renterianos. Toda nuestra gloria intelectual; toda la fama imperecedera de la villa están en su historia, digna de ser contada en las escuelas y de ser repetida en el hogar. Hay que vivir la vida del pasado, en las páginas apergaminadas del archivo, para apreciar la grandeza de Rentería en el curso de su historia.

No he de repetirla en las columnas de esta revista, porque el espacio no lo permite; pero, admirador de nuestro tiempo viejo, recomiendo a todos los buenos hijos de la villa que digan y repitan lo que fué Rentería en otros tiempos, con la pléyade de hombres ilustres que dió a España.

E. ROZAS URRUTIA

Julio de 1923.